



**DÍA CON DÍA**  
Héctor  
Aguilar  
Camín

## Dos años

**L**as encuestas sobre los dos años de gobierno de Felipe Calderón hablan de una popularidad que no suele leerse en la prensa.

Según María de las Heras, en el diario *MILENIO*, 65% no tiene queja del gobierno de Calderón y sólo 22% se declara insatisfecho.

Según el diario *Reforma*, la aprobación de Calderón es de 64%, igual que la del año pasado, aunque ha crecido la desaprobación, de 23 a 27%.

En la opinión pública de las encuestas, Calderón es un presidente de considerable éxito. Muy distinto es el Presidente que ven los analistas de la prensa, donde aparece, en el mejor de los casos, el retrato de un gobierno sin audacia ni claridad, resignado a los pobres réditos de la negociación parlamentaria, camino a una inminente derrota electoral y en el umbral de la primera crisis económica sería que los mexicanos hayan tenido en una década.

Es posible que los dos retratos sean verdaderos, que Calderón haya sorteado con eficacia los problemas de su gobierno y que el futuro inmediato anuncie problemas mayores.

Calderón ha vencido la impugnación política a su legitimidad, ha mirado de frente el problema de la inseguridad y de la corrupción del Estado por el crimen organizado y ha obtenido del juego parlamentario reformas que

su antecesor a veces ni siquiera planteó. No ha cometido errores visibles, no ha polarizado ni agraviado a la nación.

Tampoco ha entregado grandes cuentas ni ofrecido un horizonte de futuro que renueve las esperanzas y canalice las energías.

Es el primer Presidente que asume sin chistar sus límites presidenciales, los límites que le impone no tener mayoría en el Congreso ni en los distintos gobiernos del pacto federal; no ser la fuerza electoral dominante ni el centro de decisiones económicas fundamentales.

A la gente parece bastarle con eso. A los observadores enterados no. Otra vez, los dos pueden tener razón. La gente porque no quiere mucho más de lo que recibe, porque no tiene grandes ambiciones o porque tiene un gigantesco sentido común.

Los observadores porque saben que los gobiernos sin vuelo, los que sólo van tirando de lo posible, son tarde o temprano gobiernos frágiles que se desmadejan al primer empuje de la especialidad de la historia que es la adversidad inesperada.

La adversidad inesperada tiene hoy el rostro de la crisis económica, para enfrentarla hacen falta gobiernos audaces y creativos, con un margen de maniobra mayor que el que puede otorgar nuestra democracia fraccional y nuestro intrincado federalismo. ■ M

[acamin@milenio.com](mailto:acamin@milenio.com)

